

[Publicado previamente en: *La Ilustración Española y Americana*, año 18, n.º 16, 30 de abril de 1874, págs. 246-247; n.º 17, 8 de mayo de 1874, págs. 262-263 y n.º 22, 15 de junio de 1874, págs. 343 y 346-347. Versión digital con la paginación original].

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

## Antigüedades romanas de la provincia de Zamora. Al Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra

Cesáreo Fernández Duro

[-246→]

Usted sabe, señor y amigo mío, cómo la provincia de Zamora, olvidada en la historia general de España desde la batalla de Toro, aislada por su situación geográfica en un rincón fronterizo, sin tránsito para ninguna otra, y acostumbrada a verse en la cola de la relación de todas en el orden alfabético por la inicial de su nombre, ha permanecido hasta muy poto ha sin vías de comunicación de ninguna especie. El P. Maestro Flórez, el P. Villanueva, el Sr. Ponz, todos, todos los que como éstos han enriquecido la literatura patria con relaciones eruditas de viajes antiguos a través de la península, haciendo universal el conocimiento de las bellezas artísticas, de la grandiosidad de los monumentos o de los fenómenos naturales que encierra, han hecho caso omiso de Zamora, que no visitaron ni aún de paso, sin otra razón, a mi juicio, que la dificultad de su acceso.

Ya en tiempos recientes, relativamente, desde que hubo caminos que merecieran este nombre, y vehículos con el de carruaje, los ingleses Lord Calthorpe y Street, y sucesivamente los españoles Villaamil, Vanhalem y Parcerisa, penetraron en las llanuras del Duero ejercitando el lápiz y la pluma, en tanto que la instalación de la vía ferrada daba lugar al trasporte de la grandiosa cámara fotográfica de Laurent.

Pero estas excursiones tardías y al vapor verificadas, ni han dado resultados semejantes a los de los antiguos viajeros dichos, ni han podido en modo alguno remediar los males que un abandono secular ha producido. Una abstención tan general en libros que andan en manos de todos debía persuadir a los naturales de la provincia de que nada encierra digno de ser notado, aumentándose así la predisposición innata y general en el hombre de estimar en menos lo que posee o ve constantemente.

Muchas obras de mérito, muchos verdaderos monumentos, que podrían constituir un museo provincial para estudio de las artes, atractivo de forasteros, y, sobre todo, estímulo e instrucción convenientísima de los de la referida provincia, han sido destruidos o han pasado a enriquecer colecciones extrañas; muchos descubrimientos debidos a la casualidad, y que analizados con inteligencia serían páginas permanentes de la oscurecida historia de remotas edades, han sido borrados por la indiferencia, que concurría con la ineptitud del cavador a una pérdida irreparable.

Creo que no habrá que lamentar en adelante estos sucesos, pues que hay allí personas de competente ilustración que han de seguir y emular el movimiento que tanto se señala en todas partes hacia el encumbramiento de las artes. El museo provincial seguirá indudablemente a la biblioteca que se está formando, y todavía podrá salvar preciosos objetos pertenecientes a los conventos derruidos, ofreciendo depósito seguro a los otros que se adquieran o a los que frecuentemente desentierran el arado y el azadón, ofreciendo excelente escuela al pueblo; que nada instruye ni aficiona tanto como lo que impresiona los sentidos.

Usted puede contribuir en mucho a la realización de tan buena idea, Sr. D. Eduardo, perseverando en la científica cruzada cuya bandera extiende en la bella narración de su descubrimiento de *Murgi*. No tengo autoridad para juzgarla, ni para V. tendría valor mi elogio, pálida parodia del de un D. Fermín Caballero, en cambio asentare con ingenuidad que al ofrecer a V. campo de investigación, rico cual ningún otro, en la provincia de Zamora, es mi petición interesada, y por ende esta carta, toda vez que hijo cariñoso de Zamora soy.

Encierra esta provincia monumentos románicos y bizantinos de primer orden, joyas de los siglos XI, XII y XIII que no son todavía conocidas más que por escasísimo número de aficionados, mas no son éstas hacia las que llamo la atención de V.; hay otras de distinto género que esperan al lapidario que haga saltar la tosca cubierta que las oculta para asombrar con el brillo de sus facetas. Hay, si, numerosas huellas de antigüedades de esas en que V. es tan perito, signos palpables de la dominación del pueblo rey, que apenas Ocampo, Sandoval y otros zamoranos ilustres entrevieron en la tarea de multiplicados estudios. De la importancia de estas antigüedades, tan relacionadas con el excelente *Mapa itinerario de la España romana*, juzgará usted mismo por los datos que voy a apuntar.

En el último tercio del siglo pasado residía en una de las villas del obispado de Zamora un presbítero, pobre de recursos, aunque no escaso de ingenio, propúsose redactar un *Aparato histórico geográfico*, el primero que existiría de la provincia, utilizando las noticias que había remudo con rara constancia, a la vez que las condiciones que para la empresa tenía. Había que recorrer el territorio, que registrar archivos y bibliotecas, que buscar fuentes, relaciones y documentos, poniendo algo más que el trabajo material y el [-246→247-] de la inteligencia, y ese algo no lo daba un curato de lugar. Don Miguel Joseph de Quirós, que así se llamaba, acudió a buscarlo al Obispado, al Ayuntamiento y a los Condes de Alba de Liste o Duques de Frías, exponiendo su pensamiento, pidiendo auxilios y ofreciendo sucesivamente la dedicatoria de la obra. La contestación fue idéntica en estas partes. Con todo, consiguió que se le abrieran los archivos, y sin otro estímulo siguió por mucho tiempo aglomerando materiales de toda especie, escaso de esperanzas de utilizarlos. De copias, citas, comentarios, apuntes sólo para él inteligibles, vidas de santos, de obispos, bulas, breves y otras escrituras eclesiásticas, dejó seis tomos manuscritos, que hoy posee en Zamora mi buen amigo D. Eduardo Montero, y que generosamente me ha facilitado. Se hallan entre tantas desordenadas noticias, la mayor parte ya sin interés, algunas que lo ofrecen, y a este número pertenecen los fragmentos que copio, revelando el plan que se proponía seguir.

#### DON MIGUEL JOSEPH DE QUIRÓS.

«Por lo que se halla esparcido en nuestras historias generales y en algunos MSS. que he podido ver sobre la antigüedad de Zamora, es tanta la variedad de opiniones, que lejos de aclarar sus principios y darla a conocer por su propio nombre, los han puesto tan oscuros e inapeables, que es necesario un examen muy delicado y prolijo para llegarlos a rastrear y descubrir.

»Unos AA. dicen que Zamora fue la antigua *Sisapona*, otros *Sarabris*, otros *Orcellis*, otros *Ortoduro*, otros *Oceloduro*, otros *Sentica*, y otros, particularmente sus naturales, están ciegamente empeñados en que Zamora fue la famosa *Numancia*, terror y oprobio de las anuas romanas, siendo preciso para esto violentar cuantos testimonios hay de *Numancia* en los historiadores y geógrafos antiguos, que unánimes conspiran a establecer a Numancia en sitio muy distante del de Zamora, esto es, en las cercanías de Soria, en donde se verifican concordes y puntuales todas las señas que de esta ínclita ciudad se

hallan en los escritores más cercanos al tiempo de su existencia y su ruina, como provincia, región, confines, grados, distancias, itinerarios, etc., lo que de modo ninguno puede adaptarse a Zamora, ya sea en el sitio en que hoy está, ya fuese en el de Temblajo, al otro lado del Duero. Y no por esto pierde ni un punto de sus legítimas glorias la ciudad de Zamora, pues es imponderable la que le resulta de haber merecido en tiempo de los reyes de Asturias, por el sumo valor y esfuerzo de sus naturales, apropiarse el glorioso nombre de Numancia, equivocándose con la antigua y valerosa del tiempo de los romanos, cuya existencia no se puede negar, y ninguna otra ciudad de España ha disfrutado.

»A este tenor hay otras muchas dificultades que ventilar sobre la historia, así sagrada como profana, de la ciudad de Zamora, pues como campo erial y cultivado con poco esmero hasta ahora, han brotado en él tantas malezas de fábulas, dudas y opiniones, que es indispensable limpiarlo primero de todas ellas con el arado de una prudente crítica, para sembrar después en él las plantas de verdaderas noticias, y cuando éstas falten, a lo menos de juiciosas conjeturas, de donde resulte un delicioso plantel de verdadera y segura historia.

»Por este medio, aunque de sumo trabajo, por los muchos cálculos, investigaciones y excursiones que ha sido preciso hacer, he logrado averiguar que Zamora no fue *Sisapona*, ciudad que correspondía a los *Oretanos*, o reino de Jaén, ni *Orcelis*, que pertenecía a los *Baltitanos*, hoy reino de Murcia, ni *Sentica*, ni *Sarabris*, pues si fueron ciudades de los *vacceos*, como quiere Ptolomeo, tenían diversa posición de la que tiene Zamora, y si fueron la *Sentica* y *Sibaria* del itinerario de Antonino, como es más verosímil, caían en los *Vettones*, una al mediodía y otra al norte de Salamanca, en una de las vías militares que diré después; ni *Numancia*, como ya dejó indicado arriba, y es punto asentado en nuestros mejores históricos y cosmógrafos, sino la *Octodurum* de Ptolomeo, u *Ocelodurum* u *Ocellus Durii* de Antonino. como le demostraré aquí luego.

»Que el *Octoduro* de Ptolomeo en los *Vacceos* y el *Oceloduro* de Antonino en el itinerario sea una misma ciudad, es común sentir de nuestros anticuarios, como también que la graduación de Ptolomeo, además de ser muy distinta de la que usan los modernos, pues a veces discrepa una de otra, especialmente en la longitud, dos o tres grados, ha padecido. ya por incuria de los copiantes, ya por vicios de las imprentas, tan notable alteración y errores tan perceptibles, que por ella no se puede determinar a punto fijo el sitio de ninguna ciudad de las que demarcó en sus preciosas tablas geográficas, que sin embargo de esto son utilísimas para saber los sitios de las regiones, ciudades que tenían y pueblos con quienes confinaban. En suma, por Ptolomeo no podemos determinar la posición de *Octoduro*, pues colocándola en 9° 40' long. y 42° 10' lat., como no se sabe la correspondencia de esta graduación con la de los modernos, no es fácil deducir por aquí la situación de esta ciudad, y así, tan acomodable es *Octoduro* a Zamora como a Toro, donde algunos la ponen, guiados no por los grados, sino por el sonido de la voz, que de *Octoduro* u *Octodoro* como la nombra el geógrafo Ravenate, quieren que se corrompiese en *Octoro*, y de aquí en Toro, sin atender a que el nombre primitivo de esta ciudad no fue otro que el de *Taurus*, según consta por nuestras crónicas antiguas, sin duda por la enorme figura de toro o elefante de piedra berroqueña que aun se conserva en el atrio de la iglesia Colegial y es claro vestigio del dominio o entrada de los cartagineses por esta tierra.

»Pero vuelvo a los grados de Ptolomeo, y quiero hacer cotejo de los de *Octoduro* con los que señala a otras ciudades de sitio y nombre permanentes, para ver si por aquí puede venirse en conocimiento de la situación de esta ciudad. A Salamanca da Ptolomeo 8° 50' long. y 41" 20' 3" latitud. [-262→]

»De aquí resulta que *Octoduro* caía al Norte de Salamanca a 50' de distancia, que hacen como 15 leguas al respecto de  $171\frac{1}{2}$  al grado, y si le damos  $26\frac{1}{2}$  de las de 5 mil varas, resultan  $22\frac{1}{4}$ , y siendo las que hay de Salamanca a Zamora  $10\frac{1}{2}$  leguas o 12, como vulgarmente se regulan, se sigue de aquí que *Octoduro* caía a más distancia que la que hay de Salamanca a Zamora, y así no podía ser esta la ciudad de *Octoduro*. Ávila está, según Ptolomeo, en  $8^{\circ} 50'$  longitud y  $40^{\circ} 25'$  lat., por donde su situación corresponde cerca de la banda boreal del río Tajo. Por este cómputo distaba de *Octoduro*  $1^{\circ} 45'$  es decir,  $30\frac{1}{2}$  leguas, y no siendo más que 22 las que hoy se regulan de Ávila a Zamora, venimos a sacar que *Octoduro* caía algunas leguas apartada de Zamora hacia el Norte, que es lo mismo que resulta del cotejo de distancia con Salamanca. A Palencia pone Tolomeo en  $10^{\circ} 30'$  long. y  $42^{\circ} 30'$  lat., y por aquí resulta que *Octoduro* caía al O. de Palencia a 15 leguas de distancia, declinado como 6 leguas hacia el S., que son los 20' de diferencia en la latitud, y siendo 21 leguas las que se cuentan de Patencia a Zamora, tampoco por aquí sale puntual el sitio de *Octoduro* en Zamora, y menos en Toro que dista menos. Astorga tiene, según Tolomeo,  $9^{\circ} 30'$  long. y  $42^{\circ} 30'$  latitud, de modo que distaba de *Octoduro* 10' por la longitud que equivalen a 3 leguas y a 6 la diferencia que hay en la latitud y por aquí claro está que no cabe la reducción de *Octoduro* a Zamora, pues Astorga dista de esta ciudad como 20 leguas. A León o *Legio* coloca Ptolomeo en  $9^{\circ} 5'$  longitud y  $44^{\circ} 20'$  lat., que cotejados con los de *Octoduro* hallamos de diferencia  $35'$  de long., que hacen como 11 leguas y  $2^{\circ} 10'$  en la lat., que son 38 leguas, y una y otra diversidad repugnan a la posición de *Octoduro* en Zamora, que sólo dista de León como 30 leguas. Está visto, pues, que por Ptolomeo no se puede determinar a punto fijo la posición de *Octoduro* ni en Zamora, ni en Toro.

»Pero aún resta otro cotejo, y es de los grados en que pone Ptolomeo el punto del río Duero por donde comenzaba el límite de la Lusitania, y son  $9^{\circ} 10'$  long. y  $41^{\circ} 50'$  latitud. Este límite corresponde, según buenas observaciones geográficas, al punto en que por la parte del Duero se dividen los territorios de los Obispados de Palencia y Salamanca, o Abadía de Medina del Campo, que aunque pertenece hoy al de Valladolid, en lo antiguo fue del de Salamanca como es constante. Esto se verifica como legua y media más abajo de Tordesillas, en donde se dividen los términos de esta villa y la de Pollos, último lugar de la Abadía de Medina y el más cercano a las aguas del Duero. Si es éste el punto que quiso señalar Ptolomeo como límite de la Lusitania, se infiere que distaba de *Octoduro* 30', esto es,  $8\frac{3}{4}$  leguas, y sobre poco más o menos, esas son las que hay de Zamora a Pollos. En la latitud hay 20' o 6 leguas de diferencia, que a ser yerro del geógrafo, es muy liviano respecto de otros gravísimos que en él se notan. Por aquí, pues, no sale mal la situación de *Octoduro* en Zamora, y si cotejamos los grados que da Ptolomeo a las fuentes del Duero y sus bocas, por donde desagua en el Océano, se afianza más por esta parte la posición de *Octoduro* en Zamora. Coloca, pues, el nacimiento del Duero en  $12^{\circ} 20'$  long., la parte divisoria de la Lusitania en  $9^{\circ} 10'$  long., que es siguiendo el curso de sus aguas, y su embocadura en el mar en  $5^{\circ} 20'$ . De manera que todo el curso del río Duero, según los cálculos de Ptolomeo, era de  $7^{\circ}$  cabales, que a razón de  $17\frac{1}{2}$  leguas componen  $122\frac{1}{2}$ , las mismas que, con corta diferencia le da Ocampo en su crónica, libro I, cap. 11, en esta forma:

Desde sus fuentes hasta Tordesillas, corre leguas. . . . .	53
Desde Tordesillas a Castronuño . . . . .	3
Desde Castronuño a Miranda de Portugal . . . . .	19
Desde Miranda a Trejo . . . . .	10
Desde Trejo a la ciudad de Porto . . . . .	36

TOTAL . . . . . 121

»Véase ahora cómo aquí procede arreglado Ptolomeo. Desde las fuentes del Duero hasta el término de la Lusitania. señala 3° 10' de distancia, que componen 55½ leguas, y esas son las que sobre poco más o menos hay hasta la división antigua que he indicado de los Obispos de Palencia y Salamanca, pertenecientes en lo antiguo, éste a Lusitania y aquel a la provincia Tarraconense, y después a la Cartaginense, como situados, éste en el país de los *Vettones lusitanos*, y aquél en el de los *Vacceos*. Desde este punto de división de provincias y obispos hasta la embocadura del Duero, había, según el geógrafo, 3° 50', esto es, 67 leguas escasas, de manera que salen las mismas leguas que especifica Ocampo, y por esta cuenta salen bien la posición de *Octoduro* en Zamora y la división de la Lusitania entre los términos de los dos obispos y regiones insinuadas de Palencia y Salamanca y de *Vacceos* y *Vettones*.

»Sin embargo de la verosimilitud a que por esta parte inducen los grados de Ptolomeo para colocar a *Octoduro* en Zamora, es preciso tomar otro camino, o caminos más llanos y trillados, que con más prontitud y menos riesgo de errar nos guíen y conduzcan hasta encontrar a *Octoduro* o *Ocelloduro* en el sitio de Zamora. Y prescindiendo ahora de si *Octoduro* y *Ocelloduro* eran una misma e idéntica ciudad, en que hay muy poco que dudar, por ser frecuentísima en los AA. la variedad en expresar los nombres acomodándose cada uno a su idioma o dialecto, como aquí sucede, que el cosmógrafo griego la llama *Octodurum*, y el escritor latino del itinerario romano la nombra *Ocellodurum*, y aún el geógrafo Ravenate, que escribió en siglo menos culto, la apellida *Ocelodorum*, de que pudiera producir muchos ejemplos de alteración de voces sobre otras ciudades, voy a demostrar la pretendida de *Ocellodurum* en Zamora.

»Una de las mejores obras que de los romanos nos han quedado, es el Itinerario llamado comúnmente de Antonino Augusto, aunque de cierto no se sabe su autor. Pero sea el que fuere, él nos dejó una pauta la más segura para rastrear los sitios de las ciudades antiguas. En él están arreglados todos los caminos públicos o vías militares que los romanos tenían establecidas en todas las provincias del imperio, y por él tenemos noticia de muchos pueblos que omitieron en sus obras Estrabón, Plinio, Mela y Ptolomeo. En su ilustración han trabajado grandes ingenios, como nuestro Zurita, Jacobo Simbero, Andrés Scoto, y últimamente Pedro Wesselling, holandés, que recogiendo las notas de todos éstos y añadiendo otras de suyo, hizo una excelente edición en Amsterdam, año de 1735. Esta es la que yo uso y cito en mi obra, y aunque es la más correcta, con todo, no falta que enmendar en ella, a lo menos por lo tocante a este país, que como extranjero no tenía muy conocido, y de aquí se infiere cuan útiles son las investigaciones geográficas por personas inteligentes en su misma tierra.

»En este itinerario, pues, se halla dos veces mencionada la ciudad de *Ocelloduro*, y en tal disposición, que venía a ser un trivio o punto céntrico en donde se unían tres calzadas publicas o vías consulares, por las cuales se comunicaban tres ciudades principales, cuales eran: Astorga, Mérida y Zaragoza, todas tres ennoblecidas con convento jurídico o chancillería, en tiempo de los romanos. Y ésta es una prueba nada equívoca de la grandeza de *Ocelloduro* en aquellos siglos, pues se eligió su sitio para punto de reunión de tres vías militares, lo que desde luego acredita su grande población, sus muchas riquezas, su fortaleza y seguridad, y últimamente todas las circunstancias de una ciudad famosa y digna de tanto honor.

«Estos caminos salían: uno de Mérida y otro de Astorga, juntándose ambos en *Ocelloduro* seguían desde esta ciudad por unas mismas mansiones hasta dar en Zaragoza; de manera que los tres atravesaban las grandes regiones de los *Vettones*, de los

*Astures Augustanos*, de los *Vacceos*, de los *Arévacos*, y finalmente la de los *Celtiberos*; naciones, todas cinco, de las más valerosas y célebres de la España antigua.

»El camino desde Mérida a *Ocelloduro* era éste :

Iter ab Emerita CaesarAugustum. MP.DCXXXII

*Sic.*

Ad Sorores . . . . .	MP.XXVI
Castris Celicis . . . . .	MP.XX
Turmulos . . . . .	MP.XX
Rusticiana . . . . .	MP.XXII
Capara . . . . .	MP.XXII
Ceciliovico . . . . .	MXXII.
Ad Lippos . . . . .	MP.XII
Sentice . . . . .	MP.XII
Salmantice . . . . .	MP.XXIII
Sibariam . . . . .	MP.XXI
Ocelloduri . . . . .	MP.XXI
Albucella . . . . .	MP.XXII
Amallobriga . . . . .	MP.XXVII
Septimanca . . . . .	MP.XXIV
Nivaria . . . . .	MP.XXII
Cauca . . . . .	MP.XXII
Segovia . . . . .	MP.XXVIII
Miacum . . . . .	MP.XXIII
Titulcia . . . . .	MP.XXIII
Complutum . . . . .	MP.XXX
Arriaca . . . . .	MP.XXII
Caesada . . . . .	MP.XXIII
Segontia . . . . .	MP.XXVI
Arcobriga . . . . .	MP.XXIII
Aquae Bilbilitanorum . . . . .	MP.XVI
Bilbilis . . . . .	MP.XXIV
Nertobriga . . . . .	MP.XXI
Segontia . . . . .	MP.XIV
Caesar Augusta . . . . .	MP.XVI

»El camino desde Astorga por Ocelloduro a Zaragoza, era éste:

Iter ab Asturica CaesarAugustam. . . . . MP.CCCCXCVII

*Sic.*

Betunia . . . . .	MP.XX
Bricio . . . . .	MP.XX
Vico Aquario . . . . .	MP.XXXII
Ocelloduri . . . . .	MP.XXII
Titulciam mansionibus supra scriptis . . . . .	MP.CXCIII
CaesarAugustam mansionibus supra scriptis . . . . .	MP.CCXV

»Aquí tenemos ya a la vista los caminos reales de los romanos por donde hemos de descubrir a *Ocelloduro*, en donde hoy está plantada la ciudad de Zamora. El de Mérida se dirigía por toda la Extremadura arriba, hasta pasar las líneas que la dividen del reino de León y dar en Salamanca, como por las mansiones que en él se expresan y distancias que se señalan, se colige con evidencia, tocando antes de llegar a Salamanca en una ciudad llamada *Sentica*, que distaba de aquella 6 leguas hacia su mediodía, y en el dis-

curso de mi obra hago ver que ésta es la *Sentica* de Ptolomeo que Ocampo, y con él otros muchos han querido establecer en Zaragoza.

»Pero dejemos por ahora este punto y vamos a buscar a *Ocelloduro*, que distaba de Salamanca 42 millas, que con 10 ½ leguas de a 6.666 varas castellanas, teniendo en medio, a igual distancia de una y otra ciudad, la de *Sibaria*, que unos códigos llaman así y otros *Sibarim*, *Sibarum*, *Suboram* y *Sabariam*, cuya variedad y posición entre *Ocelloduro* y Salamanca me induce a creer que ésta es la *Sarabris* de Ptolomeo, que algunos ponen en Toro y otros en Zamora. Los grados en que la da este geógrafo, aunque no sirven para determinar puntualmente su sitio, inclinan a buscarle en los *Vettones*, hacia los confines de los *Carpetanos*, como se puede ver en el mapa de la provincia cartaginense que insertó el Maestro Flórez en el tomo V de la *Hispana Sagrada*, pág. 401.

»En fin, a 5 ¼ leguas de Salamanca, caminando a *Ocelloduro*, que todos creen estaba sobre el Duero, y que su propio nombre es *Ocellus* y el distintivo *Durii*, aunque yo opino de diverso modo, está la ciudad de *Sibaria* o *Sabaria*, que antes de ahora sospeché si sería el lugarillo que hoy dicen La Sagrada, anejo a la parroquia de Moraleja de Matababras, en cuyas cercanías me informaron se veían ruinas de una gran población con trozos de fuerte argamasa, indicios de haber tenido fortaleza, y que estos vestigios se extienden hasta lo alquería de la Samaja, distante de La Sagrada un cuarto de legua. Pero he mudado de dictamen, lo uno por no estar en la Calzada de Salamanca a Zamora, y lo otro por estar separada de ésta cinco leguas y siete de aquélla, distancias que no convienen con las del itinerario. Así es preciso buscar a *Sibaria* o *Sabaria* en el punto donde se verifican las 5 leguas y ¼ desde Salamanca a Zamora, y de ésta a Salamanca, y según informes, es el lugar o caserío de San Cristóbal del Monte, propio de la santa Iglesia de Salamanca y dentro de su obispado. Para esto tengo escrito a varios párrocos de aquellas cercanías, y hasta ahora no he tenido respuesta. Pero ¿quién duda que el nombre de Calzada que tiene la villa así llamada, y por sobrenombre de Val de Unciel, que está en la ruta de Salamanca a Zamora, es un testimonio de que por allí pasaba la calzada antigua de los romanos con dirección a *Ocelloduro*? Y si hoy se buscara con diligencia, tal vez se descubrirían algunos fragmentos de ella y nos pondrían a la vista los sitios de ésta y de *Sibaria*, uno y otro muy dignos de buscarse a toda costa y fatiga, porque así supiéramos con certeza dónde estuvo la *Sibaria* o *Sabaria* que conquistó y sujetó el rey godo Leovigildo en la era de 606, año de Xpto. 568, según el cronicón de San Isidoro (1) <sup>1</sup>, y fueran excusadas tantas y tan prolijas discusiones para determinar la posición de *Ocelloduro* en Zamora, que es a lo que vamos, aunque no es razón pasar por alto que uno de los mojones del obispado de Salamanca, según la división y escritura atribuida a Wamba, era *Sibera*, que es regular fuese la *Sibaria* o *Sabana* que buscamos.

»Pero por ahora dejemos a *Ocelloduro* y *Subaria* en este estado de incertidumbre, y examinemos el camino de Astorga a la misma ciudad.

»Tres eran las vías militares que salían de Astorga, y se dirigían a Zaragoza y de allí a otras ciudades. Una giraba por cerca de León hacia Sasamón; otra por encima de Benavente, atravesando Campos, pasaba por Roa, *Clunia*, Osma y la famosa Numancia, y ésta que voy a describir bajaba por medio del país de los *Astures augustanos*, y llegando al Duero, seguía por su orilla derecha hasta dar en *Ocelloduro*.

»La primera mansión de esta vía era la ciudad de [-262→263-] *Betunia* o *Bedunia*, como la nombra Ptolomeo, capital de los pueblos *budunienses* comprendidos en los

---

<sup>1</sup> Según el texto de San Isidoro, *Sabaria ab eo omnis devicta est*; y más claramente, según el Bidiacense, que llama provincia de *Sabacia* y *Sabua* a sus habitantes, que en otros códigos se escriben *Sagos*, es muy regular que si ésta fue la *Sibaria* de Antonino, venga de aquí el nombre de Sayago y Sayagueses.

*Astures augustanos.* Distaba de Astorga 20 millas o 5 leguas, y su sitio se ve hoy con manifiestas señales de anticua población en el valle de Vidriales, entre los lugares de Fuente Encalada y Santibáñez, en un despoblado que todavía conserva el nombre de Ciudadeja, corrupción acaso de Ciudad vieja, y los naturales del país afirman por tradición que allí estuvo la ciudad de Sansoña o Sansueña. Hay en él una ermita de mucha antigüedad, dedicada al Arcángel San Miguel. El sitio donde aparecen las ruinas de la antigua ciudad ocupa el distrito de un cuarto de legua, y en él se ven muchos rastros de grandes edificios, como pedazos enormes de argamasa, ladrillos de extraña magnitud y dureza, y aún permanecen salas o habitaciones subterráneas. Se encuentran varios utensilios, muchas monedas romanas, anuas y otras cosas que huelen a antigüedad. Dividía la población un arroyo que baja de la Cabrera y llaman la Almocera, y en medio de las ruinas hay todavía una fuente de agua muy cristalina y abundante, con sus conductos y capilla de cantería muy bien labrada, indicios todos de que allí hubo ciudad en tiempo de los romanos, y que fue la antigua *Betunia o Bedunia*, cuyo nombre se mantiene, aunque desfigurado, en el de Sansueña o Sansoña, que dan los naturales a aquel sitio y ruinas.

»Pero lo que acaba de persuadir que éste fue el sitio de *Betunia*, es la puntualidad de las leguas o millas, y también los vestigios de calzada artificial que desde Astorga a Sansueña permanecen en el día. El camino actual y leguas que se regulan, son éstas:

De Astorga a Celada, media legua. . . .	½
Castrotierra . . . . .	1½
Villamontán. . . . .	½
Herreros . . . . .	½
Calzada . . . . .	1
Fuente Encalada . . . . .	1
Sansueña. . . . .	½

TOTAL . . . . . 5 ½

»Es verdad que algunos echan de Sansoña a Astorga 7 leguas, pero esto proviene de haber muchos lugares intermedios y ser estilo regular dar legua entera a la distancia que hay de uno a otro, aunque sólo sea de media legua o tres cuartos, como sucede en todos los países donde las leguas no están marcadas. Además que el camino actual es algo flexuoso por la comodidad de pasar por poblados, y la Calzada antigua procedería en línea recta, y así sería menor la distancia, y cabales las 20 millas o 5 leguas que había de *Bedunia a Astorga*.

»La segunda mansión era *Bricio*, que algunos códigos llaman *Bricico*, otros *Britico*, otros *Brigeco* y otros *Brigecio*. Pero sea el que fuere su verdadero nombre, lo cierto es que era ciudad distinta del *Brigecio* mencionado en otro camino de Astorga a Zaragoza, pues aunque estaba a la misma distancia de 10 leguas o 40 millas, éste de que aquí se trata caía al Mediodía y el otro entre el Mediodía y Oriente de Astorga.

»Esto asentado, vamos a investigar la situación del *Bricio o Bricico* de esta vía, y siguiendo la huella de la calzada, que me aseguran permanece clara y perceptible desde Sansoña hasta cerca de Ferreras de Arriba, en tierra de Távara, nos podemos lisonjear de haber ya hallado el sitio de esta antigua ciudad de los Astures entre dicho lugar de Ferreras y Villanueva de Valrojo, donde hay un cerro de bastante elevación con meseta en lo alto, llamado del Castro, indicio de que hubo en él fortaleza o castillo.

»A la falda meridional del Cerro y en término de Ferreras, se ve el sitio donde estuvo la antigua *Bricio*, y los naturales llaman la Ciudad, porque entre ellos se conserva la memoria de haberlo sido en tiempos antiguos. Y aunque ésta faltase, lo están diciendo las



muchas minas de edificios que allí se reconocen, las monedas antiguas, armas, frenos, calderos y otras cosas que sin diligencia alguna se encuentran todos los días arando la tierra. Hay torreones y acueductos destruidos, y en lo alto de la cuesta trozos de muralla y otros vestigios de antigua fortificación. En fin, tiene este sitio del Cerro de Ferreras todas las señales de haber sido ciudad en lo antiguo (1)<sup>2</sup>. Y pues hacia ella tiene su dirección la Calzada, que sigue desde Sansoña a Betunia, y se verifican puntuales las 5 leguas que da el itinerario, podemos asegurar con firmeza que aquí estuvo el *Bricio* o *Bricico* que buscamos. El camino desde Sansueña a este Cerro o sitio de *Bricio* es este:

Santibañez de Vidriales, medio cuarto de legua  
San Juanico, legua y media  
Calzada de Tera, un tercio  
Calzadilla, un cuarto  
Olleros, cuarto y medio  
Sitio de la ciudad, dos  
Total, cinco leguas.

»Los lugares con el nombre de Calzada y Calzadilla que se encuentran en esta vereda, atestiguan que en ellos o sus inmediaciones hubo tal Calzada, y que de ella tomaron nombre. No he podido lograr medallas ni inscripciones de estos dos sitios de *Bricio* y *Betunia*, por lo extraviados que están uno y otro, pero no desconfío de adquirir algunas para publicarlas a su tiempo.

»La tercera mansión de esta vía era *Vico Aquario* o *Vicus aquarum*, que distaba de *Bricio* 32 millas u 8 leguas. Y pues la ruta de esta vía militar se dirige hacia el Duero, es preciso buscar a *Vico aquario* cerca de la Villa de Pino, en el partido de Carvajales, a donde no sólo se verifican las ocho leguas de distancia, sino que también nos guía el camino que llaman del Sierro o Morisco, que es una calzada formada por la misma naturaleza en un sitio de cordillera medianamente elevada, llana en la superficie y tan seguida, que casi sin cortarse ofrece cómodo camino desde el sitio de *Bricio* hasta el en que vamos a colocar a *Vico aquario*, y al mismo tiempo una vista sumamente deliciosa y agradable por la multitud de lugares, cuestras, valles, arroyos, arboledas y otros bellos objetos que se dejan ver a uno y otro lado del Sierro.

[ -343 → ]

«Junto a la villa de Pino y muy cerca del río Duero, en un pago que los naturales llaman Sedilla, rodeado todo de tesos bastante empinados y escabrosos, pero todos vestidos de árboles y arbustos, que en tiempo de verano forman un sitio el más delicioso y opaco, aparecen ruinas de antigua población, y aunque no mantiene el nombre del *Vicoaquario*, que en nuestro idioma es lo misino que aldea, barrio o caserío de las aguas, le viene muy acomodada esta denominación, así por las muchas y abundantes fuentes y pozos que en el hay, como porque en él concurren con sus aguas los muchísimos arroyos que brotan de los valles y cuestras de todas aquellas cercanías, y así es un sitio abundantísimo de aguas, y si en él estuvo el antiguo *Vicus aquarum*, como es de creer, le viene muy adecuado el nombre, según el poeta:

*Conveniunt rebus nomina sepe suis.*

Las 8 leguas que hay desde *Bricio* a dicho sitio de la Sedilla, se cuentan así:

---

<sup>2</sup> En el mapa de la provincia publicado por D. Tomás Lopez, en 1773, se designa este sitio con el nombre de *La Ciudad. Cerro*.

Desde Ferreras a Sarracín. . . . .	1 ½
Desde Sarracín a enfrente de Bricianos. . .	1 ½
Tradellos. . . . .	1
Mellanes. . . . .	1
Hasta enfrente de Fornillos. . . . .	1
Hasta enfrente de Bermillo. . . . .	1
Sedilla. . . . .	1
<hr/>	
Total. . . . .	8

«Enfrente de Bricianos de la Rivera se pasa el río Aliste por un paraje en donde, pocos años ha, se descubrieron los cimientos de un hemoso puente de piedra labrada, que por estar en el camino recto de Ferreras, y ni haber ni reconocerse otro en toda aquella comarca, es indicio de que por aquí iba la calzada antigua de los romanos, como lo manifiesta también la que se percibe aún a la salida de *Bricio* para *Vico Aquario*, con dirección recta hacia el mediodía o Duero. No me detengo a conjeturar o discurrir sobre el nombre de Bricianos, que acaso serán reliquias del antiguo de *Bricio*, y así vuelvo al sitio de *Vico Aquario*, que cuando no sea el enunciado de la Sedilla, tenemos recurso a la inmediata villa de Pino, donde se han encontrado y registran indubitables vestigios de antigüedad romana, cuales son, muchísimas monedas, inscripciones gentílicas, que a la larga se declararán en mi obra. Lo mismo sucede en la villa de Villalcampo. Así no hay que fatigarnos más sobre *Vico Aquario*, pues sobran fundamentos para establecerlo en cualquiera de los parajes insinuados. Pero por ahora insisto en el de la Sedilla, por la concurrencia de las aguas.

»Ya estamos cerca de *Ocelloduro*, que era la cuarta mansión de este viaje, y distaba de *Vico Aquario*, según los mejores códices, 21 o 22 millas, que son cinco leguas y cuarto o cinco y inedia. Esto supuesto, y que el camino desde aquí tomaba su dirección hacia Oriente, que es adonde cae Simancas respecto de Pino, vistos los arranques de calzada antigua que hay entre esta villa y la de Ricobayo, bien mirado el hermoso y fuerte puente de sillería que, aunque arruinado en parte, existe hoy sobre el río Esla y llaman de Ricobayo, con manifiestas señales de haber sido hechura de romanos, los trozos de calzada que vuelven a aparecer y reconoció no ha muchos años el célebre ingeniero Monsieur (1) <sup>3</sup> en el monte de Concejo, propio de la ciudad de Zamora, a vista de varias personas distinguidas de esta ciudad, con dirección a la misma, que de ésta a *Vico Aquario* o Pino hay las o leguas y media que da el itinerario, y que en Zamora se conserva la tradición, aunque confusa, que el camino antiguo desde esta ciudad a Galicia era por dicho puente de Ricobayo, ¿quién no dirá que la antigua ciudad de *Ocelloduro* tenía su situación en donde hoy está la nobilísima ciudad de Zamora? ¿Qué pueblo o despoblado hay en toda la ribera del Duero y circunferencia de Zamora que tenga mayores pruebas y vestigios de antigüedad romana para que podamos colocar en el la ciudad de *Ocelloduro*. En Zamora se han descubierto medallas de romanos, como atestigua el docto Ocampo: en Zamora [-346→] existen las ruinas de un puente, que a juicio de todos los inteligentes, tiene indicios de ser de estructura romana, como lo acreditan su sillería y argamasa, que aunque desnuda de las piedras y expuesta al continuo curso de las aguas, está desafiando al tiempo, devorador de todas las cosas, y blasonando duración hasta el fin de los siglos. En Zamora existe, aunque maltratada, una piedra literata cuyas expresiones indican no sólo ser de tiempo de los romanos, sino también haberse colocado en una ciudad que era el centro de tres calzadas públicas, para que los

<sup>3</sup> Está en blanco en el original.

viajeros y traficantes que entraban o salían de ella ofreciesen sus votos al dios Mercurio Viaco, como especial protector y abogado de los caminantes, sobre cuya inteligencia y declaración trato largamente en mi obra (1) <sup>4</sup>. En Zamora se verifican las distancias de 10 leguas y media que se contaban desde Salamanca a *Ocelloduro* y las 23 y media que por la ruta de Ricobayo había desde Astorga a la misma ciudad de *Ocelloduro*. En Zamora concurren todas las circunstancias de buena situación según el genio de los antiguos, en paraje elevado y fuerte por naturaleza, la inmediación a un río caudaloso, la proporción de un campo fértil y abundante de todo lo necesario para la vida humana, y en fin, un clima y temperamento de los más sanos y saludables. ¿Quién, pues, a vista de tantos fundamentos y razones será tan inflexible o incrédulo que no se de por convencido de que la ciudad de Zamora es la que ha sucedido en todas las prerrogativas y grandezas de la antigua *Ocelloduro* de los *Vacceos*? Aún digo más, hasta el nombre actual de Zamora es herencia del de *Ocelloduro*, como lo demuestro en mi obra, y más adelante lo tocaré con brevedad.

»Aunque queda bastantemente afianzada mi aserción de que en Zamora estuvo la antigua *Ocelloduro*, es razón que sigamos investigando las mansiones por donde giraba esta calzada hasta Zaragoza. No las tocaremos todas por ser muchas, y las más fuera del terreno que nos hemos propuesto describir. Recorreremos únicamente las que pertenecían a nuestros *Vacceos*, y veremos si por ellas podemos añadir alguna fuerza más a nuestra demostración geográfica.

»*Albucella* es la primera mansión que se seguía a *Ocelloduro*, de quien distaba 22 millas, que son 5 ½ leguas. Para rastrear la situación de *Albucella* es preciso torcer camino declinando hacia la izquierda o norte. Porque siendo las leguas que hay desde Zamora a Simancas, por camino derecho, 14, y resultando por el itinerario romano 18 ¼ desde *Ocelloduro* a *Septimanca*, se deduce que en este trecho procedía algo flexuosa la vía militar, buscando, a costa de algunas leguas más, las buenas poblaciones para la mejor comodidad de las tropas y otros fines de la política de los romanos.

»Tal era la ciudad de *Albucella*, que Ptolomeo menciona entre las veinte de los *Vacceos*, con la corta diferencia de llamarla *Abocello*, colocándola en los mismos grados y minutos de longitud que a *Octoduro*, prueba de la cercanía de las dos. No me detengo ahora a indagar si esta ciudad es la célebre *Arbacala* de Tito Livio, cuya conquista y rendición costó no poco trabajo al famoso Aníbal, general de las armas de Cartago, como parece verosímil.

»En suma, yo coloco a *Albucella* en la villa de Belver, no en el sitio bajo que hoy ocupa, sino en lo alto, donde está su castillo. Belver en lo antiguo se llamó Villa Ceth o Villa Ceyde, y su valle o vega tenía este misino nombre prueba de que Yillaceth era como cabeza y denominante de aquel territorio. ¿Quién extrañará que con el trascurso de tantos años, entradas, irrupciones de tantas naciones bárbaras en España, todas de diverso idioma, se corrompiese el nombre primitivo de *Albucella* y degenerase en el nombre bárbaro de Villaceth? Mayores trasformaciones se ven en otros nombres de nuestras provincias y ciudades, como más adelante insinuaré. En fin, Belver conserva algunas memorias de antigüedad romana, como estoy informado, y aun la tradición de que fue ciudad. En Belver se verifica la distancia de 5 leguas y media que hay desde Zamora a aquella villa. El camino es llano y acomodado para las tropas, pues va por la

---

<sup>4</sup> De esta piedra, descubierta en el antiguo recinto de la ciudad que pasa actualmente por el centro de la misma, el año de 1404, se han ocupado D. Rafael Floranes, D. Lorenzo Ramírez de Prado, Zurita, y últimamente los Sres. Parcerisa y Quadrado.

orilla del río Valderaduey arriba, y es una de las antiguas vías que llaman Zamoranas, y por ahora no presento más pruebas, aunque espero darlas más convincentes.

«Desde *Albucella* iba la calzada a *Amallobrica* o *Amallobriga*, pues de un modo y otro la nombran los códices. La distancia era de 27 millas o 7 leguas menos cuarto, y así desde Berver es preciso volver en derechura al Duero, a cuya orilla boreal y a la misma distancia de 7 leguas escasas hay un despoblado llamado vulgarmente la Rivera, perteneciente a la orden de San Juan y antes a la del Santo Sepulcro, y comprendido dentro de los límites del obispado de Zamora, cuya situación, distancias y nombre primitivo, con otros indicios de antigüedad, me inclinan poderosamente a creer que en él estuvo situada la antigua *Amallobriga*, de cuya posición, dice Zurita, no había hallado la menor noticia. Aquí, además de la conveniencia de las distancias precedente y subsiguiente, tenemos algunas ruinas de murallas y fortaleza antigua, y aún hoy subsiste un torreón que sirve de capilla. La inmediación del río Duero a que alude, según varios AA., la terminación *briga* del nombre de esta ciudad, y algún vislumbre del nombre primitivo de *Amallobriga*, pues aunque en el libro de Becerro de las Behetrías de Castilla, en la merindad e infantazgo de Valladolid se nomina este pueblo Santa María de Ribas de Duero, en una escritura del año 1107 que se conserva en el archivo de la santa iglesia de Salamanca y publicó el señor Sandoval en la *Villa del rey D. Alfonso VI*, pág. 78, se llama villa *Labroso in ripa Durii*. en cuyo nombre se conserva algún fondo y raíz del primitivo de *Amallobriga*.

Seguíase a esta mansión *Septimanca*, hoy Simancas, que distaba 24 millas o 6 leguas, las mismas que se cuentan desde dicho sitio de la Rivera a la referida villa. Aquí no tenemos que detenemos tanto, porque conserva el nombre antiguo y son claras todas las señales. Sólo advertiré de paso el engaño que ha cundido en muchos de nuestros historiadores y geógrafos, de que el nombre de Simancas provino de las siete doncellas que se cortaron las manos por no verse víctimas de la torpeza de los moros, siendo así que ya en tiempo de los romanos tenía este nombre de *Septimanca*, que acaso dimanaría de otro lance igual en siglos anteriores o en los del dominio romano en España.

«Desde aquí tomaba otra dirección la vía militar, pues se encaminaba derechamente a Segovia, pasando primero por *Nivaria*, que distaba de Simancas 22 millas o 5 ½ leguas, y tengo descubierto su sitio cerca de la villa de Alcazaren, donde se han encontrado sepulcros gentílicos, monedas romanas y otras antigüedades.

«Otras 22 millas o 5 ½ leguas más adelante estaba *Cauca*, ciudad famosa de los *Vacceos*, donde hoy se ve la villa de Coca, en el confluente de los ríos Eresma y Bolya, con muchos vestigios de antigüedad romana.

«A 29 millas o 7 ¼ leguas de *Cauca* se seguía Segovia, ciudad de las más célebres de Castilla, que sin alteración alguna conserva su antiguo nombre y grandeza en el suntuoso acueducto que el vulgo llama la Puente Segoviana, y otros edificios y monumentos antiguos.

«Sobre esta ciudad hago ver en mi obra, contra el dictamen de muchos históricos, que no perteneció a los *arévacos*, sino a los *vacceos*, cuyos límites llegaban hasta las cumbres de las sierras por donde confinaban con los *carpetanos*, como contestes lo afirman Estrabón, Plinio, Ptolomeo y otros antiguos.

»*Miaco* y *Titulcia*, que eran las mansiones siguientes, caían ya dentro de la Carpetania, y así no me detendré a declarar sus sitios. Y volviendo ahora al de *Ocelloduro*, que ha motivado tan larga digresión, añadiré algunas autoridades de varones doctos que han sido del mismo sentir que yo. Pero para no cansar al lector, citaré uno sólo que vale por mil. Este es el sabio Antonio de Nebrija, aquél a quien deben tanto las ciencias, como dice en

elogio suyo el traductor del Diccionario geográfico de Echard, aquel de quien afirma el maestro Morzo, en sus Notas al ensayo para la historia de las Buenas letras, que aunque conocido de todos por un excelente gramático, ignoran muchos que fue uno de los sublimes ingenios y de aquellos que sobresalen *ab numero et sursum*. Este doctísimo español compuso una cosmografía de nuestra España, que publicó en 1460 (?) y no se ha podido hallar, para ver los fundamentos que tuvo para fijar a *Ocelloduro* u *Ocellus Durii* en Zamora, como expresamente lo afirma en la preciosa obra de las *Décadas o Historia de los Reyes Católicos*, así en el prólogo, título de los *Ríos de España*, como en el cuerpo de la obra, Déc. I, libro V, cap. IV, donde sostiene que *Numancia* no es la ciudad que se llama Zamora, sino Soria o una aldea de su territorio, y concluye que aunque el nombre de Zamora parece nuevo, pues de él no hay memoria en tiempo de los godos ni de los romanos, es regular que, como ha sucedido en otros pueblos, haya sucedido en lugar del de *Ocellum Durii*. Yo no dudo que cuando escribió Nebrija estarían más a la vista, así las antiguas calzadas de los romanos, como otros monumentos de aquella edad, y que en Zamora se conservaría más fresca la tradición y acaso tendría inscripciones, monedas y otros documentos que acreditasen la existencia de *Ocelloduro* en su sitio, y lo mismo sucedería en las ciudades y mansiones inmediatas.

»En fin, *Ocelloduro* es la ciudad antigua de cuantas se atribuyen a Zamora que más le cuadra y conviene a su sitio, no al de Temblajo, sino al que hoy ocupa y siempre ha tenido, por más que se empeñen en trasladarla al otro lado del Duero, sin reparar en tantos inconvenientes y contradicciones como hay que superar, porque a este lado del Duero caían los *Vacceos*, al otro los *Vettones*: de esta parte de acá era provincia Tarraconense y España citerior, de la de allá era Lusitania y España ulterior, sin otros obstáculos que omito.

«En una palabra, yo quiero que el lector juicioso y desapasionado haga esta composición de lugar. Imagínese una ciudad antigua que caía en la región de los *Vacceos*, y unos llaman *Octoduro* y otros *Ocelloduro* o *Ocellus Durii*, que precisamente correspondía a la España tarraconense: que estaba esta ciudad en medio de las de Salamanca, Astorga y Simancas, que también lo fue en otro tiempo; que distaba de la primera 10  $\frac{1}{2}$  leguas; de la segunda 23  $\frac{1}{4}$  por camino algo extraviado, y de la última, por rumbo algo más flexuoso 18  $\frac{1}{4}$ ; que la tal ciudad, según lo etimología de su nombre, si es latino, denota estaba situada sobre las márgenes del Duero, y si es céltica la voz *Ocell*, que significa promontorio, como *Durum* o *Dorum* en el mismo idioma y arrimado a nombres de pueblos, que éstos lo estaban a algún río, porque *Dur'* en lengua céltica, es lo mismo que agua. Con estos presupuestos échese a discurrir e investigar por una y otra ribera del Duero, desde Tordesillas hasta Fermoselle, registre todos los sitios donde hay o hubo población, tome las medidas que le parezcan más convenientes, y dígame si halla otro sitio más proporcionado que el actual de la ciudad de Zamora para establecer en él la antigua *Ocelloduro*. Aquí se encuentran vestigios de antigüedad romana: aquí concuerdan las rutas y distancias del itinerario; aquí tenemos las caudalosas aguas del Duero: aquí un promontorio o peña sempiterna, como la llama Egidio Zamorense, que sirve de asiento a la ciudad: aquí un cielo y suelo que a competencia están ofreciendo comodidades para morar en tal sitio Pero ¡qué no hay en Zamora que no esté publicando haber sido la antigua *Ocelloduro*! Me dirán que la tradición y creencia de que fue la famosa *Numancia*. Yo prometo satisfacer cumplidamente a todos los argumentos y conjeturas con que se esfuerza esta antigua y nudosa cuestión. Dirán también que Zurita pone a *Ocelloduro* en Fermoselle. Así es verdad, pero también lo es que en Fermoselle no hay rastros de antigüedad romana, ni cuadran las distancias, pues está apartado de Sala-

manca 14 leguas, de Astorga 20 y de Salamanca 25. Tampoco le conviene la región en que estaba *Ocelloduro*; y en fin, no hay fundamento para dar a esta ciudad tal posición.

»Allanadas todas estas dificultades y establecida en Zamora la ciudad de *Ocelloduro*, discurro sobre su fundación y antigüedad, que sin mucha violencia se puede atribuir a celtas, según el sistema del abate Masdeu.

.....  
» Discurro también sobre el *Ocilis* de Appiano Alejandrino, que algunos tienen por nuestro *Ocellus Durii*, y expongo las razones que lo repugnan, fuera de que poca gloria resultaría a Zamora de apropiarla una infidelidad.

.....  
»Aunque no consta la clase o grado de ciudad en que estaba considerada la de *Ocelloduro* en estos tiempos, por no haber hallado ni saber quién tenga medallas de este pueblo, incuria muy reprehensible, a lo menos en los de Vespasiano obtendría él honor de municipio romano, como lo demuestro.

.....  
»Saco a luz varias inscripciones hasta ahora no publicadas, con otros muchos monumentos antiguos, y en fin, nada se omite de cuanto puede conducir a ilustrar las antigüedades de este país, como el sitio de la antigua Gerticos, donde murió el rey Recesvinto y fue electo su sucesor Wamba, que el arzobispo de Toledo D. Rodrigo pone en la villa de Bamba junto a Valladolid, y yo establezco en la del mismo nombre cerca de Zamora.

«Entrando en los turbulentos siglos de los sarracenos en España, hallo que desde los principios de su dominación empiezan a sonar en nuestros cronicones y escrituras el nombre de Zamora y a ocultarse del todo el de *Ocelloduro*, pues no se le vuelve a oír en más historias.

»De aquí tomo ocasión para conjeturar que el nombre de Zamora no es latino, pues no se lee en autor alguno de este idioma en tiempo de los romanos, ni hebreo derivado del verbo *Samar*, que significa lo que en latin *Custodire*, y en castellano *guardar*, ni griego, procedido de *Camur*, que equivale a *Curvus*, en castellano *corvo o torcido*, ni arábigo tomado de la voz *Zamorrati*, nombre que los sarracenos dan a las piedras turquesas, y por haberlas hallado con abundancia en Zamora y en su campo, dicen que impusieron este nombre a la ciudad, porque además de ser nuevo invento de nuestros etimológicas el aplicar este principio al nombre de Zamora, ningún naturalista hay que diga produce el término de Zamora semejantes turquesas.

»También pudiera el nombre de Zamora ser arábigo, impuesto a esta ciudad por los moros en memoria de la *Zama* o *Azamor* que tiene en Berbería, pero tampoco admito este origen, como ni el de *Ze-mora* que dicen le dio el rey don Alonso el Grande al tiempo de poblar la ciudad por el lance de la vaca mora o negra que refiere el mismo arzobispo D. Rodrigo. Ninguna de estas etimologías tienen para mí probabilidad ni verosimilitud, y sí que el nombre de Zamora es corrupción del primitivo de *Ocelloduro*, que los árabes, según su estilo, desfiguraron en el de *Selmuret* o *Selmeduret*, que era el que daban a Zamora, como se ve en sus escritos, acomodando la voz a su pronunciación. Omitieron la O de *Ocellus*, que no tienen en su abecedario; mudaron la C en S; las LL las convirtieron en M, y la terminación *Durii* o *Duro* la sincoparon en *Uret* o *Duret*, y se ve aquí como formaron y trasformaron el nombre de *Ocelloduro* en *Selmeduret*, *Selmu-ret*, *Semuret*, que por acabar en T es del género femenino, según gramática arábica, y acomodada después al latín la llamaron nuestros cronistas *Semura*, *Cemora*, *Zemora*, y últimamente Zamora, que es el que ha prevalecido y conserva la ciudad.

«No parecerá increíble ni exótico mi modo de discurrir a quien despacio reflexionase la alteración y corrupción que padecieron los nombres de casi todas las ciudades con la entrada y dominio de los árabes. Pondré a la vista algunos ejemplos. A *Legio*, hoy León, llamaron *Lims* o *Liniet*; a *Asturica*, Astorga, *Asstherhui*; a *Corduba*, Córdoba, *Corbiat*; a *Toletum*, Toledo, *Tolitlat* o *Tolaitolat*; a *Hispalis*, Sevilla, *Asshbiliat*; a *Olisipo*, Lisboa, *Asshbunet*, y así a otras muchas que omito.»

Hasta aquí el Sr. Quirós.

No explica ni discurre sobre un problema que interrumpe su raciocinio. ¿Por qué si Zamora se llamó Numancia varios siglos, ensalzándose la heroicidad de sus habitantes al nivel de los que abatieron el orgullo de Roma, según opinan Yepes, Tutor, el P. Henao y Lafuente, volvió a tomar el nombre primitivo o un derivado suyo?

¿Fue en tiempo de la dominación de los árabes cuando se apellidó numantina la ciudad, o lo fue en el de los godos, como al P. Henao y a otros autores parece?

¿Hubo más de una Numancia, atendiendo a la significación de esta voz en lengua éuskara y según las observaciones del Sr. Fernández-Guerra?

Dejando a un lado estas cuestiones que alargaría demasiado la carta apartándola de su objeto, diré a V. que un siglo después del escrito del presbítero Quirós se han descubierto en el valle de Vidriales, que señalaba a la atención de los anticuarios, en término de Camarzana, mosaicos dignos de estudio y de traslación cuidadosa que los conserve, no menos que del dibujo que de ellos ofrezca conocimiento general. Se han descubierto igualmente sepulcros romanos en Moral de Sayago, otros de menos importancia en la misma ciudad de Zamora, y sabe Dios si como *ochavos viejos* se desprecian monedas y medallas encontradas en los lugares de la provincia.

De los mosaicos de Camarzana (1)<sup>5</sup> y los sepulcros de Moral publicó noticias el Sr. D. Tomás María Garnacho en el *Duero*, periódico local, y tengo motivos para creer que las ampliará con nuevas observaciones.

El puente de Ricobayo en la via *ab asturica caesarangustam*, cuya belleza admiraba nuestro clérigo, ha sido restaurado para servir en la carretera primitiva de Galicia: los planos y dibujos de las obras han figurado en la reciente Exposición universal de Viena en la notable colección presentada por el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, y el Inspector del mismo Cuerpo; D. Pedro Cortijo, ha informado oficialmente: «El puente de Ricobayo, sobre el río Esla, es un edificio de tiempo inmemorial, y no se sabe en qué época ni por qué causa se arruinaron los dos arcos del centro. No se han [-346→347-] encontrado señales de que su paso hubiese estado en uso en tiempo alguno. Para bajar a él por la parte de Muelas había un escarpado de piedra, casi vertical, de 54 pies de altura, y se bajaba sólo a pie con bastante trabajo, por entre sendas practicadas por los naturales del país. Por la parte de Ricobayo se presentaba otro escarpado igual, de 40 pies de altura, y ni en uno ni en otro lado había vestigio ni señal de calzada o camino, ni aún de herradura, sino malas sendas de ganados y pastores de aquellos pueblos. El puente tenía 23 pies de ancho entre pretilas, si es que los tuvo alguna vez, 59 de altura hasta la imposta de los cinco arcos que tenía, los cuales son peraltados de 39 pies de claro, 93 de altura total desde el fondo de las aguas, y 475 de longitud: cada una de las pilas tiene 27 pies de espesor, y se reconocían en el fondo del río algunos pedazos enteros de los dos

<sup>5</sup> D. T. de Areitio, Ingeniero de la provincia, publicó también en la *Revista de Obras públicas*, tomo IX, página 295, año 1861, *Noticia de unos trazos de mosaico y otros objetos descubiertos recientemente en Camarzana*.

arcos destruidos, los que se conservaban sin haberse desprendido ninguna dovela, y la porción de pila que se conservaba en pie, estaba ladeada y fuera de cimiento. Es indudable que las aguas, en épocas de grandes avenidas, habían cubierto todo este puente, así que se proyectó levantarlo otros 25 pies sobre los 93 de altura que entonces tenía, haciendo en este sobrepunte otros siete arcos nuevos, de forma semicircular, sobre un vano cuadrado de lado igual al espacio de las pilas, poniendo nuevo pretil al puente. Esta obra fue dirigida por el ingeniero D. José María Pérez, y es una de las mejor acabadas.

Tiempo es ya de que acabe yo también, reiterando a usted la petición de que busque nuevos triunfos en la provincia de Zamora.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.